



ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ

- No soy censor. Estoy en el otro lado de la trinchera.
- Creo que Hacienda nos ha birlado una buena decena de millones
- Cultura es entretenimiento, no significa lata.

por PATRICIA STAMBUK

Tiene la prestancia de un hombre de regla crianza y ancho mundo. Su voz agradablemente grave y un hablar fluido y arrobador son tarjetas de invitación para escucharlo, porque siempre habrá una historia interesante o una referencia oportuna. Es persona hecha a la medida de las circunstancias favorables y gratas de su vida, que, ciertamente, son las más abundantes. Las otras, ni siquiera las menciona. Tal vez configurando este cuadro fue que uno de sus amigos escritores dijo, antes de venir a Punta Arenas por primera vez: "Estoy tranquilo, porque Enrique Campos, el magnífico, prometió abrirme las puertas de la ciudad".

Su infancia es más que un antecedente. Es una época conservada imaginariamente entre las paredes de casas magníficas, como la que está ubicada entre Surco y el Club de la Unión, donde nació "un 12 de agosto de 1914, en una noche muy fría de invierno y nieve, cuando ya empezaba la primera guerra europea". Su juventud discursó en una gran quinta que su madre y la tía Josefina tenían en San Francisco —cerca del Cabo Negro— y donde unos treinta primos poseían sus vacaciones custodiadas "por algunas misas inglesas, montando a caballo todo el día, cazando caturras, metiéndose en los pantanos, en el mar...".

PRIMER LIBRO

Otras temporadas transcurrieron en la estancia San Gregorio, no menos entretenidos. Y de ese pequeño mundo íntimo y provinciano, a Santiago, Buenos Aires y el orbe entero, en una vuelta de invitación de un tío que finalizó en su radicación temporal en Europa.

Las cartas que enviaba a la familia —omitiendo los detalles de casa— fueron publicadas por su padre en los diarios locales, encendiendo su amor por escribir. Tiempo después, mientras ejercía una breve experiencia diplomática de dos o tres años, escribió su primer libro, *Kupen*.

El rico mundo editorial fue el justo complemento. A través de EMECE —una de las editoriales más grandes que hubo en nuestro idioma, nacida en Argentina— conoció a grandes intelectuales. Sin embargo, no era lo único atractivo por hacer: —Al volver a Chile, sentí la tentación, el inevitable llamado de todos los chilenos, que se sumaron a la política.

Así fue dos veces disputado, hasta que creyó que "estaba obnubilando mi vocación de escritor y me puse a viajar y a escribir".

La venta acertada de los derechos de "Bolivar", para una película que no pudo ser realizada, le significó poder vivir un año en aquella Roma que ya no existe: "la de la dulce vida, de Fellini, en todo ese ambiente cinematográfico".

BUENOS AMIGOS

Al retornar a Chile, nuevamente cedió a la tentación de la política, esta vez en un plano ideológico de unidad de la derecha y luego como integrante del inolvidable programa de televisión: "A esta hora se imprime".

Como incondicional adherente del gobierno actual, se siente feliz de haber "redactado las primeras proclamas, un 12 de septiembre, en un pasillo del Ministerio de Defensa, en una vieja Underwood".

Su vinculación prosiguió con el cargo de asesor cultural que reconoce "creado un poquito para mí" y en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

—¿Fue incómodo para usted reemplazar en ese cargo a Roque Esteban Scarpa, otro magallánico?

—Hubo malentendidos. Yo quiero mucho a Roque, es una de las personas que admiro, por su talento y su cultura. Lo cierto es que él dejó el cargo, por razones que desconozco, y tiempo después fui nombrado por el Presidente. Yo nunca había soñado con la Dirección. Roque se convirtió absolutamente y somos buenos amigos.

—¿Ha sido este cargo lo que realmente esperaba o se ha decepcionado?

—En nada, yo estoy hecho un poco para este cargo, he puesto todo mi amor en él, y creo que se han hecho realizaciones extraordinarias que ahora empezarán a emerger. Pretiendo que todos los museos de Chile sean lo mejor posible y quiero sembrar bibliotecas por todas partes.

—¿Por qué se extravió la meta de un Ministerio de la cultura?

—Hubo un momento en que el Presidente tuvo la sensación de que había una proliferación de ministerios. Eso alertó contra su creación.

—¿Sería necesario y efectivo?

—Todavía no. Había que esperar primero lo que iba a pasar con dos grandes focos de cultura, que son los colegios y las universidades. Demora de dos o tres años estaremos



Entrevista en Los Robles: "El gobierno".

maduros para un gran ministerio de la cultura.

—¿Qué harte usted al estelero?

—Impulsar al máximo la cultura, porque soy un convencido de que los países llegan en su desarrollo hasta donde llega la cultura, como el caso de Japón. Y la cultura no se manifiesta sólo en las bellas artes o en las cosas exquisitas del intelecto. Es también presente en las maneras cumplir en el trabajo, tener buenas relaciones con el jefe y los compañeros y aprovechar el tiempo restante en enriquecerse para ser mejor al día siguiente. Esa es la cultura verdadera.

CENSORES Y CREADORES

—¿Está satisfecho con la realidad intelectual chilena?

—Sí, hay un gran renacer. Gente tan crítica como Lafourcade ha dicho que el año pasado fue excepcional, especialmente en ensayo, pero siempre hay que hacer más. Aquí, la gran esperanza es la Universidad.

—¿Qué opina de ella?

—La sede era muy opaca. No existía la Universidad como tal, no había vida latente, salían muy buenos profesionales, pero faltaba la presencia de la rectora del pensamiento, de la impulsora de la cultura. Creo que ahora, con la Universidad de Magallanes, vamos a tener un desafío y habrá un gran florecimiento cultural en este pueblo.

—¿Está de acuerdo con la censura?

—Bueno, muchos me lo han preguntado. Yo no soy censor, ni estoy de acuerdo con la censura, porque estoy en el otro lado de la trinchera. Yo soy un escritor y por lo tanto cualquier censura me molesta profundamente. Pero cuando los pueblos están profundamente comovidos y no se han restañado las heridas, cuando hay gente que incita a la violencia y a la pornografía, también hay que censurar.

—pero no ha sido la pornografía ni lo anterior el punto central de las censuras. En todo caso, usted está justificando censuras en arte...

—Las justifico cuando llaman a la subversión y coartan la libertad de todos.

—¿Pero considera que hay ley pareja?

—Lo que pasa es que siempre los hombres son los que perturban el buen desarrollo de las leyes. Ya le digo, yo no soy del lado



"Sentí la tentación de la política".

Enrique campos Menéndez [entrevista] [artículo] Patricia Stambuk.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Stambuk M., Patricia, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique campos Menéndez [entrevista] [artículo] Patricia Stambuk. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile